

SUMARIO

Ojeada sobre los sucesos de la guerra tesaliana (*continuación*), por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor; pág. 273. — Reseña de la prensa periódica militar (*continuación*), por don ADOLFO CARRASCO Y SAYZ, general de división; pág. 279. — Doctrinas actuales de la Geografía militar (*continuación*), por don PEDRO A. BARRANTES, comandante de Infantería, profesor de la Escuela Superior de Guerra; pág. 283. — *Sección Bibliográfica*; pág. 288.

Pliegos 38 y 39 de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

OJEADA SOBRE LOS SUCESOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ.

(*Continuación.*)

Habiendo recibido Hakki-Baja el día 6 la noticia de la próxima llegada de la brigada de reserva y de la 3.^a división, quedó el día 7 esperando estas fuerzas. En el ala izquierda sus líneas de tiradores hicieron replegar sobre la artillería emplazada en lo alto del Pilav Tepe á algunos destamentos de infantería griega establecidos en la falda de esta colina.

Por la tarde llegaron los refuerzos. La reserva mandada por Haider-Baja había hecho jornadas penosas. Salida el 5 de mayo de su campamento de Larissa, llegó de noche al Tekke, retrocedió el 6 á Bakrach y desde allá atravesó por caminos de herradura difíciles la vertiente norte del Kara Dagh en dirección á Bekdjiler donde alcanzó la carretera Larissa-Velestinón. Había recorrido en 46 horas, y parte de ellas con un calor sofocante, una distancia de más de 80 á 95 kilómetros (1). Un testigo ocular, el mayor alemán Falkner von Sonnenburg, dice sobre este particular. «El batallón con el que pasamos la noche del 7 al 8 de mayo, pertenecía á esta división (2), era asombroso el ver la resistencia de la tropa, la atención con que hacían el servicio de guardia y cuán entusiasmados estaban con la idea de que al día siguiente habría encuentro con el enemigo. ¡Y á todo esto, unas galletas secas como la piedra por único alimento!

En la noche anterior al 8, se observaron fuegos de vivaques griegos en el Pilav Tepe y en las laderas del Pelión, de manera que era de esperar un nuevo combate antes de ocupar á Volo.

(1) Según el mayor Falkner fueron 95 á 100 kilómetros en 42 horas. No es posible hacer un cálculo exacto por los muchos rodeos que dió la brigada el 5 de Mayo; además lo muy tortuosas que son las sendas recorridas en la montaña no permiten el medirlas bien sobre la carta.

(2) Se refiere á la cuarta, de la cual fué formada la brigada de reserva.

La división Hakki (5.^a) tenía su campamento á vanguardia de Veletinón junto al camino de Volo, la división Memduh en el mismo camino, la nueva (Haider) en Risomelón. A las siete y diez minutos de la noche del 7 ordenó el Muchir:

1.^o El enemigo de Veletinón se ha retirado parte á Volo y parte á Ermya (Halmyros).

2.^o La división Hakki-Bajá marchará á Volo con una brigada de infantería, la caballería y artillería divisionarias. La caballería saldrá á las cinco de la madrugada enviando antes dos patrullas á Volo y Makrinitza. La infantería de la vanguardia compuesta de dos batallones seguirá á las cinco y media. El grueso de la brigada (seis batallones con la artillería), romperá la marcha un cuarto de hora después que haya salido la última fracción de la infantería de la vanguardia.

3.^o Un regimiento de infantería de la división Hakki, se establecerá en reserva en las alturas al este de Veletinón á caballo sobre el camino de Volo.

4.^o Otro regimiento de infantería de la misma división con algunos caballos saldrá á las cinco de la madrugada de Veletinón y establecerá entre Karabachy y Akidji para observar su dirección á Ermya.

5.^o La brigada de reserva mandada por Haider-Bajá y reforzada con dos baterías de montaña de la división Memduh se pondrá también en movimiento á las cinco, marchará á Makrinitza, ocupará aquellas inmediaciones y permanecerá allí hasta recibir otra orden. Las baterías á caballo agregadas á esta brigada quedarán donde actualmente se encuentran.

6.^o El cuartel general marchará á Volo.

El pensamiento del mariscal era ocupar á Volo con los dos batallones de vanguardia y algo de caballería, reservándose para otro empleo las demás tropas. La expedición á Dakrinitza parecía necesaria, puesto que la vertiente oeste del Pelión, sobre el golfo de Volo, estaba ocupada por grandes, numerosos y ricos pueblos cuyos habitantes tenían fama de inquietos guerreros. Había que atender también á la seguridad de los desfiladeros de Tebas y Kokkina, amenazados con la situación de una parte de las fuerzas griegas en Halmyros.

Pero al empezar las tropas el movimiento se presentaron los cónsules inglés y francés de Volo, declarando que la ciudad había sido evacuada por el enemigo, y suplicando que fuera tratada con consideraciones, lo cual se concedió en seguida. Una proclama redactada en francés, griego y ruso, aseguraba á los habitantes la protección de vidas y haciendas siempre que observaran una actitud pacífica. Aprobada por Edhem-Bajá dispuso éste que un solo batallón guarneciese la ciudad. El coronel de estado mayor Enver Bey, ascendido poco después á general de brigada, tomó el mando civil y militar de la ciudad, y el buque almirante griego Psara que con otros dos buques más pequeños estacionaba en la rada, se hizo á la mar por la noche con rumbo á la bahía de Halmyros, teniendo en cuenta que el bombardeo de Volo perjudicaría sólo á sus compatriotas.

Por lo demás, se efectuaron todos los movimientos ordenados.

Muchir-Edhem no entró en la ciudad, sino que estableció su cuartel general á mitad de camino entre Veletinón y Volo. Desde allí se trasladó á Larissa, y á las diez de la noche tomó otra vez campamento en Tekke al norte de Farsa-

lia. En aquel punto se incorporaron de nuevo la división Menduh (3.^a) y la brigada de reserva, conservando la división Hakki (5.^a) la posición de Velestinón y ocupando con destacamentos además de Volo, Pysuffi y Makrinitza. Hasta el 15 de mayo no hubo novedad en esta parte.

Los griegos durante el 6 de mayo habían empezado ya á evacuar las posiciones de Velestinón, y el día 7 embarcaron en Volo 9.000 hombres; la retaguardia compuesta de 3.000 hombres al mando de Smolenski marchó por el camino de la costa á Halmyros.

Enterado el coronel Mahmud en la tarde del día 6 de que el Muchir había enviado á Velestinón, la 3.^a división y la reserva, propuso que avanzara un destacamento mixto por Koklibachy y Guedik hacia la llanura de Halmyros con el fin de cortar la retirada á Smolenski. Siendo bastante fuerte este destacamento hubiera podido conseguir un éxito importante, pero aun cuando Mahmud se ofreció para mandarlo, no se puso en práctica la operación.

Sin ser molestada llegó á Halmyros la retaguardia griega.

Falta ahora examinar la importantísima cuestión de si los turcos obraron bien avanzando primero contra Farsalia y después contra Volo, ó si hubiera sido mejor lo contrario.

La mayor parte de los comisionados europeos que siguieron de cerca la campaña, se han pronunciado en favor del segundo procedimiento y han censurado á Edhem por su demasiada tenacidad en pretender envolver el flanco izquierdo de los griegos.

Alegan que los griegos tenían en la vía marítima de Volo su comunicación principal, y que bastaba con amenazarla para producir un grande efecto, y por tanto para obligarles á abandonar sus posiciones. Es quizás cierto que en el cuartel general griego imperaba resueltamente el temor de ser separado del mar, y así vemos como se manifiestan en Domokos las consecuencias de estos recelos. A pesar de ello el estado mayor turco eligió razonablemente su línea de operaciones porque se trataba de intereses mucho mayores que los que podían alcanzarse rebasando posiciones defensivas del enemigo. Era esencial buscar la batalla decisiva que había faltado en la frontera, antes de que el ejército griego llegase al Othrys y á las montañas del antiguo Hellas. A este objetivo podía llegarse tanto más pronto cuanto más tiempo permanecieran los griegos en Farsalia. La situación era tal que el agresor podía con motivo alimentar la esperanza de dar la batalla. Las fuertes posiciones al norte del Tchinarly Dere tenían que inducir al defensor á oponer una resistencia demasiado obstinada. Y precisamente la dificultad de retirarse á tiempo ofrecía la probabilidad de que, al avanzar con rapidez el ala envolvente turca se vieran obligados los helenos á hacer alto y aun á llamar las tropas replegadas á Domokos para no sacrificar aquella parte de ejército atacada y contenida por el enemigo. De esta manera se han originado muchos combates decisivos.

Justificado estaba por lo tanto el propósito de producir un choque aniquilador con el grueso enemigo, pero sólo era posible este resultado avanzando á Farsalia y envolviendo el ala izquierda. Las tentativas en este sentido fracasaron porque la ejecución no correspondió á la idea. Sin embargo, en nada altera esto la exactitud del pensamiento director basado en el deseo de un éxito completo.

III.—OPERACIONES DE DOMOKOS Y SOBRE LA LÍNEA DEL OTHRYS (1).

El 9 de mayo, antes de que Edhem-Bajá se estableciese otra vez en Tekke, llegó del ala derecha del ejército la noticia de haberse presentado en Trikala fuertes partidas griegas interrumpiendo la comunicación entre los dos ejércitos turcos de Epiro y Tesalia y amenazando el flanco de este último. Se decía que 20 batallones griegos avanzaban desde Kalabaka y Trikala, y de ser esto cierto podía preguntarse de donde habían venido repentina é inesperadamente fuerzas de tanta consideración. Aunque el Muchir comprendió desde luego lo absurdo de esta noticia, puso sin embargo en movimiento dos columnas hacia Trikala, cuyo punto debía estar guarnecido por un batallón de la 1.^a división. Desde Larissa salió el general Sadyk-Bajá con seis batallones y una batería pertenecientes á la 7.^a división (Afiön Karahissar) que se estaba organizando en dicha ciudad, y desde Farsalia marchó el coronel Djelal-Bey con cuatro batallones de la 1.^a división. Ambas columnas se reunieron el 12 de mayo en Trikala cuya ciudad ocuparon lo mismo que Karditza.

Estaba por tanto el ejército flanqueando otra vez por el oeste, pero de nuevo debilitado por fuertes destacamentos.

El 10 de mayo dos desertores griegos llevaron á Farsalia la noticia de que el grueso del príncipe Constantino, compuesto de dos divisiones y varias baterías se atrincheraba en Domokos y Skarmitza. Había en perspectiva otro combate, consecuencia del ataque vacilante á Farsalia.

Edhem-Bajá tuvo que pensar en reunir fuerzas. Aunque todavía no podía contar con la 6.^a división de redif (Padirma), que estaba para llegar al teatro de operaciones, tenía sin embargo ocho batallones de la 7.^a concentrados en Larissa y se esperaban de un momento á otro siete batallones de línea (2). Islam-Bajá continuaba sin alteración con sus 10 batallones en Grebena y Diskata, Chewki-Bajá con su brigada en Koskioj y Lestokarya; algunos batallones se habían dejado en distintos puntos. Llamando estas fuerzas podía el ejército aumentarse muchísimo. En realidad se limitó el mariscal á reunir la brigada de línea con el grueso de Farsalia y este refuerzo fué de mucha valía.

Las provisiones de galleta y las municiones acumuladas en Ellassona fueron transportadas á Larissa, hasta donde llegaban las columnas de acémilas de los batallones para abastecer al ejército.

La caballería empezó á practicar los reconocimientos preparados.

La cadena de alturas de Domokos tenía ante sí la llanura despejada de obstáculos, y un ataque atravesando ésta última prometía poco éxito. Ninguna batalla decisiva podía producirse atacando de frente.

El movimiento envolvente y el ataque de flanco, esto es, el sistema que hasta el presente había dado más que sentir á los griegos, se podía desde luego emplear por el oeste. Por aquel lado penetra en las montañas el arroyo Pentamylis, antiguo Onochonos. Nace en el lago de Nezeros y estrechamente encauzado se dirige á la llanura para reunirse con el Tchinaryl Dere afluente del Peneus. Pero

(1) Véase el adjunto plano de la batalla de Domokos.

(2) Tres batallones del 14 regimiento y cuatro del 15.

el barranco llamado de Tchamach Boghasy era demasiado estrecho para servir de camino á una numerosa columna y podía con facilidad interceptarse y defenderse. Su entrada se hallaba á una jornada al oeste de la carretera de Domokos y teniéndose que hacer el movimiento de flanco en la llanura y frente á las montañas, era imposible el ocultarlo. Finalmente, este movimiento no atacaba al enemigo en un punto de importancia porque amenazaba demasiado tarde su retirada á Lamia.

Más eficaz había de ser al parecer el movimiento envolvente por el Este, pues pudiéndose disimular más tiempo había de sorprender al enemigo y conducía además directamente al Othrys.

Pero los griegos continuaban ocupando los montes Kassidiari é impedían el reconocimiento de este difícil terreno. En Larissa había dejado el cuartel general griego gran número de cartas. Además de la conocida carta general de Grecia en escala 1/300.000 se encontraron otras en 1/100.000 y hasta hojas de los alrededores de Domokos en 1/50.000. Este botín fué de gran utilidad al general en jefe, aunque en los planos se descubría imperfectamente la naturaleza de los caminos de herradura y no servían para desvanecer dudas en la disposición de la marcha. Seffullah-Bajá que había recorrido el país como turista no conocía esta zona.

El 14 de mayo salieron los coroneles Riza y Mahmud para reconocer las posiciones enemigas de Domokos y el teniente coronel Hamdy y el comandante Hassán los montes Kassidiari. Estos dos oficiales no pudieron avanzar mucho porque las cúspides, particularmente las de cotas 1.020 y 1.150, estaban ocupadas todavía por los griegos. Los paisanos dieron noticia de cuatro caminos que conducían al Othrys y que con algunas recomposiciones serían accesibles para la artillería de campaña. Con estos únicos datos hubo que contentarse.

Unos desertores griegos anunciaron además que en Domokos había cuatro regimientos con dos baterías; otro regimiento con una batería de montaña en las alturas y pasos al sur de Farsalia. Se supo también que el paso de Tchamach estaba ocupado. De esta manera llegó á adquirirse una idea algo clara de las posiciones del enemigo y se adoptó en consecuencia el plan.

Si la brigada de nisam (línea) armada con fusiles Mauser llegaba el 16 de mayo, al día siguiente 17 podía darse la batalla haciendo que simultáneamente avanzara Hakki-Bajá contra la brigada Smolenski situada en Halmyros.

Entre tanto Husni-Bajá (1) había acopiado en Larissa víveres (2) y municiones en suficiente cantidad y hasta el servicio sanitario, en cuanto lo permitía la escasez de recursos, fué reorganizado por el químico Bonkowski-Bajá enviado por el Sultán al teatro de operaciones. Una vez todo dispuesto, los despachos transmitidos por el hilo de Ildiz ordenaron al mariscal que avanzara. En aquella ocasión habían empezado las primeras negociaciones diplomáticas para llegar á un armisticio, pero el gobierno deseaba con razón ocupar por lo menos la anti-gua frontera de 1880 sobre el Othrys.

Las órdenes fueron redactadas por los coroneles Riza y Mahmud. Siguiendo

(1) El comandante de la 7.^a división, gobernador de la plaza.

(2) Galleta, carne fría, cocida y conservada en sebo.

una antigua y perniciosa costumbre, quiso Edhem-Bajá el 15 de mayo consultar á sus generales no haciendo caso de las insistentes súplicas de sus jóvenes asesores para que esta vez por lo menos prescindiera de tales consejos de guerra. Como sucede siempre con semejantes procedimientos, se perdió el tiempo en discusiones eternas que acabaron con la paciencia de Edhem, quien por último hizo lo que antes debiera haber hecho, esto es, ordenar cuanto había merecido ya su aprobación (1).

El día 16 de mayo debía emplearse en aproximar el ejército hasta las avanzadas enemigas acortando de esta manera la marcha preliminar de la batalla y disponiendo convenientemente las divisiones en los caminos asignados a cada una. El 17 de mayo se destinó á preparar el ataque decisivo. Edhem-Bajá proyectaba avanzar por el llano contra el frente de la posición de Domokos con la 1.^a división á la derecha y con la 2.^a, reforzada con la brigada Lenisam, á izquierda, mientras que las divisiones 6.^a y 3.^a penetrarían en las montañas envolviendo el flanco derecho. La brigada de reserva Haider debía seguir como sostén detrás del ala izquierda del ejército, la artillería de ejército detrás de la 2.^a división, una brigada de infantería destacada de la 3.^a división quedaría en la carretera á las órdenes inmediatas del general en jefe. La disposición era análoga á la de Farsalia con la diferencia de estar trocados los papeles de las alas.

(Continuad.)

Traducción del MARQUÉS DE ZAYAS,

Comandante de Estado Mayor.

RESEÑA DE LA PRENSA PERIODICA MILITAR

(Continuación.)

II

LA PRENSA NACIONAL

Llegamos por último á la prensa periódica militar de nuestro país, la que como vamos á ver ha cultivado satisfactoriamente todos los ramos del oficio; y si es verdad que la prosperidad del periodismo acusa el grado de civilización de los pueblos, lícito nos será á favor de semejante barómetro juzgar del modo más favorable el estado de instrucción de la milicia española. Pudiendo añadir que, si no tan desarrollada como fuera menester y nosotros deseamos la afición á la prensa profesional entre los militares españoles, nunca han dejado de corresponder éstos dignamente á las empresas formales; en prueba de ello citaremos un caso ocurrido al hoy general de artillería don Pedro Lallave (2).

Visitando este respetable veterano, el año de 1842, la dirección, redacción, imprenta y gabinete de lectura de *El Archivo Militar*, fundado por don Antonio Vallecillo, le dijo este escritor: «Todo esto se ha empezado con catorce duros, que me costó el prospecto del periódico, en cuyo papel anunciaba que

(1) Orden del ejército n.º 4 del 15 de mayo á las 6'30 de la tarde.

(2) Tengáse presente la época en que se escribió esta reseña.

sólo haría la publicación si reunía bastantes suscriptores para mantenerla. Así se efectuó. Luego tuve la *fortuna* de indisponerme con el ministro de la Guerra, general San Miguel, y renuncié á la plaza de oficial de su secretaría, lo que me dió completa independencia en la redacción, y á ello debo la prosperidad relativa en que me veo.»

Tres clases de periódicos militares se pueden admitir, que son: las colecciones legislativas en que se reúnen más ó menos metódica y completamente las disposiciones oficiales emanadas del ministerio de la Guerra y de las Direcciones é Inspecciones generales de las armas; las publicaciones principalmente dedicadas á la defensa de los intereses del ejército y de las colectividades que lo componen y á manifestar todo cuanto pueda convenir á sus individuos, y los periódicos puramente doctrinales y técnicos, en que sólo se trata del arte y ciencias militares, y de los correspondientes conocimientos auxiliares. Existen, además, los periódicos ilustrados, cuya especialidad les permite formar una clase aparte de carácter bien determinado. Desgraciadamente hay también una perversión del periodismo militar que se manifiesta algunas veces bajo la forma de hojas clandestinas, de que es ejemplo vergonzoso una que circuló en 1866 con el título de *Boletín del Ejército*.

Pero no siempre los periódicos militares se encierran estrictamente dentro de los límites precisos de la anterior clasificación; antes bien, por lo regular, suelen invadirse recíprocamente sus dominios. Los de la segunda clase, por ejemplo, que podemos llamar de polémica ó político-militares, cuando se mezclan en la política, como exige su misión si ha de ser eficaz, contienen comúnmente escritos doctrinales y profesionales que les dan participación en la tercera clase, y si por otra parte publican más ó menos extensa y ordenadamente, según su importancia, las disposiciones oficiales principales ó de interés general, esto les anexiona con los de primera clase. Sirva de tipo el *Correo Militar*. Mientras tanto, varios de la tercera dan colecciones legislativas concernientes á su especialidad, como la de órdenes y circulares del *Memorial de Artillería*, ó se complementan con una parte que se puede llamar de actualidad, como el *Memorial de Ingenieros* con su hoja quincenal y la *Revista Militar Española* con su suplemento semanal.

Muchos periódicos científicos ó literarios no militares insertan memorias ó escritos sobre los diferentes ramos de la milicia, sin contar los trabajos literarios que publican debidos á autores militares; pero esto no es actualmente de nuestro propósito y nos contentaremos con dejarlo consignado.

Las publicaciones políticas, por su lado, también se ocupan frecuentemente de la milicia, aparte de las noticias de la guerra cuando ésta tiene lugar en algún punto, como á menudo sucede por desgracia, haciéndolo regularmente con acierto, y siempre con las debidas consideraciones, menos en los períodos de efervescencia y exaltación, en que el sano criterio cede su puesto á las pasiones, y exceptuando también cuando llevan la voz ciertas personalidades que creen ó fingen creer que se ha llegado á un punto de perfección social en que los ejércitos permanentemente organizados son inútiles, ó que estas agrupaciones armadas constituyen el único obstáculo para alcanzar tan suprema felicidad.

Finalmente, á causa de la periodicidad de su publicación se podría hacer

entrar en nuestro estudio los anuarios ó estados militares, que entre nosotros se llaman escalafones.

PERIÓDICOS DE LA 1.^a CLASE

Estos periódicos forman el archivo Legislativo militar y son los que, juntamente con la *Gaceta de Madrid*, ha de consultar todo aquel que se ocupa de este asunto. Aunque no es obra periódica ni tampoco exclusivamente militar, como quiera que se ha ido publicando sucesivamente á medida que la promulgación de las disposiciones, se debe citar en primer lugar *La Colección Legislativa de España*, que empezó á salir en 1816, bajo la dirección de don Fermín Balmaseda; y luego de don José M. Niebla (si no estamos equivocados) con el título de *Decretos del Rey Don Fernando VII*; el tomo 19, con el *Decretos de la Reina N. S. Doña Isabel II*, dados en su real nombre por su *augusta madre la Reina Gobernadora*; desde el 22 con el de *Colecciones de las Leyes, decretos y declaraciones de Cortes, y de los Reales Decretos, órdenes, resoluciones y reglamentos generales expedidos por la Secretaría del Despacho*; y desde el 36 con el de *Colección Legislativa de España*, que ha conservado (1).

En cuanto á la Legislación puramente militar, tenemos la *Colección general de la ordenanzas militares, sus innovaciones y adiciones*, [dispuestas por don José Antonio Portugués, 1764 á 68, y en nuestros días la *Legislación militar de España antigua y moderna*, recogida, ordenada y recopilada por don Antonio Vallecillo (1853 á 56), cuya publicación se suspendió por desgracia, en el tomo 13, y la *Legislación militar de España* (contemporánea) de don Pablo AVECILLA, (1844). Esto además de las *Ordenanzas ilustradas* del mismo Vallecillo, y actualmente las del mismo género del general Socías y del señor Muñoz. Pero ninguna de estas recopilaciones cabe en el plan del presente trabajo, por no ser obras periódicas, habiéndose citado únicamente por vía de ampliación y como punto de partida.

Hubo un periódico publicado en Madrid por el capitán de artillería don Juan Domínguez Sangrán, en 1835, cuyo título de *Boletín militar* pudiera inducir á considerarle del género de que se trata; pero no es así, pues pertenece á la tercera, ó sea puramente profesional, y se menciona en este lugar precisamente para que no se le confunda con los demás que se verán del mismo ó muy parecido título.

El primer periódico que conocemos legislativo llámase *El Archivo militar*, y era de propiedad particular. Se empezó á publicar en Madrid en 1839, y hasta abril de 1841 estuvo reducido á una «colección de las Leyes, Reales Decretos y órdenes, Reglamentos, circulares y resoluciones generales expedidas por el ministerio de la Guerra.»

El año 1839 formó un tomo en 4.^o de 256 páginas; el de 1840, otro de 148; y la parte de 1841, otro de 362; pero estos dos últimos con una portada única para encuadernarse en un solo volumen. Desde abril de 1841 *El Archivo militar*

(1) Hay además 8 tomos de «Colección Legislativa de España», publicados sucesivamente con las órdenes de la Regencia y decretos de Cortes, que comprenden desde 1808 hasta fin de 1815. En todo más de un centenar de tomos.

ensanchó su plan. constituyéndose en tres secciones distintas y separadas, una de las cuales, *La sección Legislativa*, vino á ser la continuación del primitivo periódico y duró hasta de 1843. En esta fecha *El Archivo militar* se convirtió en el *Boletín del ejército*, y terminó esta recopilación, que por cierto dista mucho de ser completa; aun en el concepto de general.

El *Boletín del ejército* se creó con carácter oficial por Real Orden de 10 de agosto de 1843. Este periódico se componía de dos partes; la una doctrinal, que figura en su correspondiente lugar, y la otra Legislativa con el calificativo de «colección de leyes, Reales decretos, órdenes y Reglamentos expedidos por el ministerio de la Guerra, y de las circulares de las Inspecciones y Direcciones generales de todas las armas é Intendencia general militar.» Era como la continuación de la análoga sección de *El Archivo militar*, fomando como ella tomos en 4.º por años, pero con el prestigio oficial que le dió la Real Orden de su creación. Vieron la luz los tomos 1.º, 2.º y 3.º correspondientes á los años de 1844, 45 y 46, habiendo cesado en este último. La sección profesional se transformó en *El militar español*, periódico que daba por separado una colección de las disposiciones oficiales de interés para la generalidad, y duró hasta abril de 1848, en cuya época se convirtió en *El Observador militar*, que también contenía su parte oficial, aunque en el cuerpo del periódico. Cesó en agosto de 1848.

Mientras que por iniciativa particular se continuaba, como queda dicho, la colección legislativa militar, más ó menos incompleta, reapareció otra vez el *Boletín del ejército* por Reales Ordenes de 10 y 24 de julio de 1847, disponiendo la segunda que el *Boletín* acompañaría á la *Revista militar* y recomendando este periódico de paso. Esta segunda época terminó en 1849, en que por Real Orden de 28 de junio quedó suprimido el *Boletín*, habiendo formado tres tomos: el 1.º de 302, páginas y año de 1847, el 2.º de 796 y 1848, y el 3.º 392 y primer semestre de 1849.

Por Real Orden de 9 de julio de 1851, se autorizó á la empresa de la *Gaceta militar* para que publicase la colección de disposiciones oficiales del ministerio de la Guerra con el título de *Boletín oficial militar*. Mas habiendo desaparecido la *Gaceta militar* en 1852, se facultó por Real Orden de 17 de enero de 1853 al nuevo propietario de la *Revista militar*, para seguir publicando el *Boletín*. Finalmente por Real Orden del 7 de marzo de 1854 se creó el *Boletín Oficial del ministerio de la Guerra*, cuya redacción constituía un Negociado de dicho ministerio. No sólo se le dió carácter oficial, sino también ejecutivo como el de la *Gaceta del Gobierno*, habiéndose prohibido toda reimpresión y publicación de colecciones de esta clase, y hasta la copia ó inserción total ni parcial en los *memoriales* y demás periódicos militares, así en el cuerpo de ellos como por apéndice, á modo de índice ó de cualquiera forma que fuese. La suscripción era obligatoria en el número de ejemplares necesario para todos los cuerpos, oficinas y dependencias de Guerra, de quienes era el libro de órdenes generales. Pero no habiendo esta especie de monopolio producido los resultados que ilusoriamente se esperaban, se suprimió definitivamente por Real Orden de 4 de septiembre de 1854.

Entretanto, como ninguna de las citadas colecciones, incluso las últimas, fué ni pudo ser tan extensa que contuviera todas las disposiciones oficiales sin excepción, los cuerpos é institutos empezaron á imprimir las peculiares de cada

uno, ya en publicaciones exclusivas, ó ya como apéndice de sus *Memoriales ó Revistas*.

El primero que esto hizo fué el memorial de artillería desde 1849, con su «colección de órdenes y circulares de la Dirección General» del arma, que abraza desde abril de 1848 hasta la fecha (1) en trece tomos sin más interrupción que la del corto tiempo que se sostuvo el citado *Boletín oficial del ministerio de la Guerra*.

(Continuad.)

ADOLFO CARRASCO Y SAYZ,

General de división.

DOCTRINAS ACTUALES DE LA GEOGRAFÍA MILITAR

(Continuación).

III

Interpretación magistral del actual concepto de la *Geografía Militar*, es el libro del teniente coronel de Estado Mayor del ejército italiano CARLOS PORRO, profesor en la Escuela de Guerra de Turín, del cual hemos hecho mención anteriormente. El título del libro es, como se dijo en nota del segundo artículo: *Guida allo studio della Geografia Militare.—Compendio delle lezioni di Geografia militare (Parte generale) esposte agli Ufficiali Allievi della Scuola di Guerra*, y forma un tomo en 8.º de VII-392 páginas, 147 figuras intercaladas en el texto, y un lindo mapa geológico de Italia, primorosamente estampado en colores.

Esta preciosa obra es la primera de texto de Geografía Militar que aparece con verdadero carácter científico, como informada que está en el concepto de que «siendo la guerra un fenómeno natural, es preciso estudiarla en las leyes de la naturaleza, cuya interpretación no puede fundarse sino sobre principios científicos.» No se crea por esto, que el contenido del libro del señor Porro es un arcano impenetrable á las inteligencias de cuño corriente: todo lo contrario, pues como él mismo nos dice, en el razonado Prólogo que encabeza su obra, ésta no es otra cosa que «una serie de cuadros, en los cuales se examinan sucesivamente algunos elementos geográficos, primero aisladamente, después coordinados en regiones, y se buscan sus relaciones con las operaciones de la guerra.»

Precisamente en la composición y colocación de estos cuadros está, en nuestra modesta opinión, uno de los méritos más salientes del libro que vamos á describir, porque conservando en todos ellos el carácter científico que los informe, no transpasan los límites de la teoría necesaria, ni de la noción ó conocimiento verdaderamente útil; así mude, por ejemplo, en la perspectiva tan atinada que nos presenta del *terreno*, en la cual perspectiva, siendo tanta la utilidad que la Geología aporta para su trazado, los conocimientos geológicos que aprovecha

(1) En que esto se escribía.

son tan sencillos, que puede decirse se detienen en la superficie del suelo, y en hechos que á cualquiera es dado comprender.

«Este libro, que el señor Porro, en el comienzo del Prólogo á que aludimos »antes, como lo indica su título, es el resumen de las lecciones de *la primera »parte* del curso de Geografía Militar; expuesta por mí á los oficiales alumnos de »la Escuela de Guerra, como preparación para los estudios de aplicación de la »Geografía Militar, *que constituye el objeto de la segunda parte* del mismo curso.

»Las exigencias especiales del estudio de la geografía militar, el carácter »esencialmente didáctico del libro, el grado de instrucción y la naturaleza del »público á quien se dedica, y los fines de la Escuela de Guerra, dan razón de »los conceptos que informan, del orden y de la forma del trabajo.»

Condensados por el autor con toda claridad, en los párrafos transcritos, el objeto y carácter didáctico del libro que presentamos, pasaremos á exponer su método y contenido.

*
* *

Dijimos en el segundo artículo, que la Geografía Militar era un punto de vista de la Geografía General, y que por esta circunstancia no le interesaban sino algunos elementos geográficos, y no todos del mismo modo, sino en la medida de la mayor influencia que ejercen en las operaciones de la guerra; pues bien, el señor Porro para facilitar el estudio de aquellos elementos, los agrupa por clases en la forma siguiente:

- 1.^a El terreno.
- 2.^a Las aguas.
- 3.^a El clima.
- 4.^a La vegetación.
- 5.^a Los elementos antropogeográficos.

Y añade: «Estos elementos deberán ser considerados particularmente como »objetos ó como factores geográficos, principalmente en aquellas partes que in- »teresan á las operaciones militares....»

«...Terminado este examen analítico, se podrá proceder á la coordinación »de los diversos elementos y á la determinación de la unidad específica de la »Geografía, ó sea la *región geográfica* que, según PASANISI (1), es «el trozo de »superficie terrestre, que por sus caracteres geográficos se diferencia de los ale- »daños....» «y hacer respecto de ellas las apreciaciones genéricas, que consti- »tuirán la síntesis de las apreciaciones emitidas acerca de cada elemento.»

Marcados con tanta claridad y acierto, por el ilustre Profesor de la Escuela de Turín; el método que debe seguirse en el estudio de la Geografía Militar, manifiesta lo que ha de ser su obra en los términos siguientes: «Examen analítico »de los elementos geográficos anteriormente indicados (terreno, aguas, etc.); »clasificación y estudio de conjunto de las regiones geográficas; valuación mili- »tar genérica de unos y otras, constituirán, por tanto, los momentos principales »del estudio de la primera parte de un curso de geografía militar, por medio de

(1) *Testo di Geografia*.—Roma, 1893. (Citado por Porro.)

»la cual debemos posesionarnos de los principios que deben encontrar sus aplicaciones en la segunda parte, la cual constará del examen de algunos teatros de guerra, que ofrezcan ejemplos apropiados para concretar más la apreciación militar y tipos de estudio utiles para otras aplicaciones.»

Estas dos partes constituyen respectivamente la materia de los dos cursos en que está dividido, en la Escuela de Guerra de Turín, la enseñanza de la Geografía Militar, ciencia á cuyo conocimiento sólido se da, con gran fundamento, tanta importancia en aquel centro de saber militar. Por ahora no podemos ocuparnos más que en la primera parte, unica que hasta el presente se ha publicado, y de la cual vamos á dar breve noticia de su contenido, para que se vea el acierto y la claridad y el bien entendido método con que el señor Porro, ha traducido en realidad tangible, el criterio geográfico militar, expuesto en los párrafos que acabamos de reproducir.

Un prólogo y ocho capítulos, constituyen la articulación de la obra, dispuestos con verdadero arte didáctico; en el prólogo, escrito con buen gusto y sencillez, se explica brevemente lo que es el libro en razón á la finalidad de la Escuela de Guerra, y á la calidad de los alumnos que á ella concurren. Sigue al prólogo el que pudiéramos llamar capítulo I, la *Introducción*, compuesta de dos partes: en la primera discute el autor, con profundo conocimiento, y gran cantidad de datos, las cuestiones metodológicas relativas á la exposición de la Geografía; y con erudición pasmosa, y de buena cepa, relata al propio tiempo el desarrollo histórico de los estudios geográficos, desde los tiempos primitivos hasta los actuales, en los cuales señala la tendencia de aquellos estudios á emprender decididamente la dirección científica: en la segunda parte explica el origen y concepto actual de la Geografía Militar; la influencia que en ella ejerce la General, y después de le reseña histórica, concluye con la explicación del método de exposición de la referida ciencia, que aplica á la composición de su obra.

Los capítulos que siguen, del II al V inclusivos, se dedican al estudio particular de los elementos geográficos; terreno, aguas, clima y vegetación, completando el examen de cada uno con el estudio de la influencia que ejercen en las operaciones de la guerra. En el capítulo segundo, que es el dedicado al terreno, y acaso el más interesante, y más extenso de la obra, tiene una división que trata de la clasificación de las rocas y de su modo de resistir á los agentes exteriores, estudio un poco difícil, porque requiere para ser completo el examen efectivo de ejemplares de aquellas rocas, elegidas oportunamente entre las más características; y para allanar el camino en la empresa de la clasificación, el autor agrega un *Apéndice* con el título: *Indicaciones descriptivas respecto á las rocas* (1), indicaciones que no son otra cosa que un conjunto de anotaciones de caracteres generales de algunas rocas típicas, destinadas á facilitar el reconocimiento práctico y el estudio de los caracteres exteriores de sus grandes masas.

El elemento antropogeográfico, es el objeto del capítulo VI, cuyo estudio tiene por fundamento nociones de *antropología* y de *etnografía*; considera al hombre en sus relaciones con la naturaleza; le clasifica, y muestra su distribu-

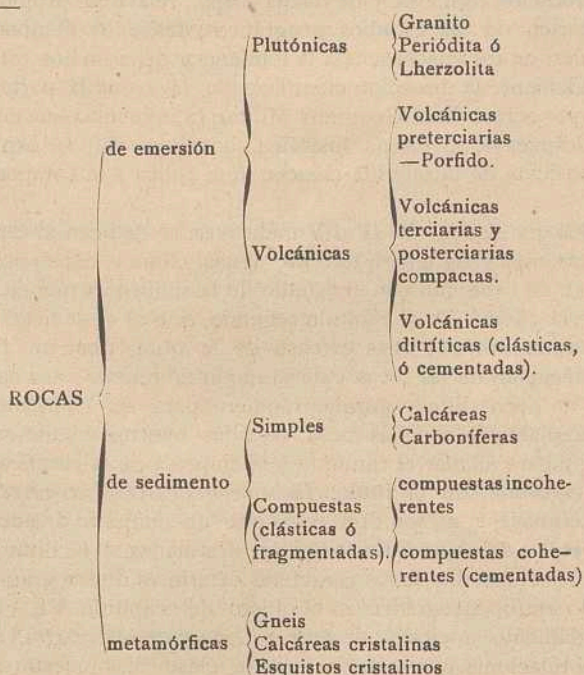
(1) La clasificación que emplea el señor Porro, es muy sencilla, reduciendo, con mucho acierto, la gran variedad de rocas á los términos siguientes:

ción geográfica; es toda la acción geográfica del hombre en la agricultura, industria, comercio, vías de comunicación, etc.; dedica un párrafo á la estadística, y á la organización del servicio estadístico, y, como en el análisis de los otros elementos, examina la influencia de éste, que es el último de los que el señor Porro estima como uno de los que ejercen acción más eficaz en las operaciones de la guerra.

Conocidos la naturaleza, caracteres y valor militar de los elementos geográficos, resume el autor el examen analítico que los ha dado á conocer, en el capítulo VII, y traza la clasificación de las regiones, tomando por base los caracteres geográficos predominantes, con lo cual hace la apreciación de conjunto de la región, para averiguar el carácter que tomarán las operaciones de guerra en las diversas regiones geográficas, llanas ó montañosas.

El capítulo VIII cierra la obra explicando la organización de un estudio geográfico militar; establece los criterios para trazar la organización indicada, y da las reglas para la exposición de la parte formal del referido estudio geográfico militar.

La introducción y todos los capítulos que tratan particularmente del análisis en los elementos geográficos, llevan á su final y en las notas del texto, sendas relaciones é indicaciones de fuentes y notas bibliográficas, para que el estudioso sepa á donde ha de acudir para ampliar sus conocimientos en cada tema parti-



N. B.—En las rocas de *sedimento*, las *simples* comprenden: las calcáreas, carboníferas, yeso, anhidrita, salgema, cuarcita y algunas más, pero sólo las dos primeras tienen interés, para los estudios geográficos, por la grande extensión que abarcan.

cular. Esta biblioteca está hecha con tanto acierto, y es tan abundante que, además de realzar el mérito de la obra, constituye como una especie de *vademecum* bibliográfico-geográfico de inestimable valor. Además de la bibliografía, para ilustrar la doctrina expuesta, en libro tan interesante, lleva intercalados en sus páginas 147 bellísimos grabados, según indicamos al principio, estampados con el mayor esmero y limpieza, que integrando las ideas contenidas en el texto, dan atractivo á su lectura, y facilidad á la asimilación de la doctrina. Completa estas ilustraciones el plano geológico de Italia, de que ya hablamos, impreso en colores, y aun cuando reducido á mínimas proporciones, como conviene al objeto, á que se destina, contribuye perfectamente á evidenciar todas las nociones expuestas en la obra.

Por último, para que nada falte al libro que nos ocupa, la parte tipográfica está trabajada con verdadero *amore*, y la estampación hecha con tal limpieza, que realza sobremanera lo belleza de los tipos y los grabados empleados, sobre rico papel satinado, resultando una preciosa obra del arte tipográfico que revela la inteligencia y buen gusto de la casa editora de Turín: *Unione tipografico-Editrice*, cuyos trabajos pueden sostener sin desdoro el parangón con los de las imprentas más acreditadas de Leipzig.

*
* *

Después de lo que antecede, donde hemos tratado de dar á conocer el concepto, fin y medios del texto del señor Porro, réstanos consignar nuestra modesta opinión acerca de su mérito. Compuesto con detenida reflexión, distribuidas sus partes en justas proporciones, con relación á su importancia, y articuladas con método gradual y perfectamente lógico, para conducir el esfuerzo de la inteligencia, de quien recorra atento el libro en cuestión, al conocimiento completo de la materia que trata; macizo de doctrina elevada, sin que en las páginas donde se desarrollan los diferentes temas que se discuten, sobre ni falte la más mínima idea que pudiera dificultar las conclusiones; conciso con elegancia y claro en la locución, mantiene el gusto y la atención en su lectura, y reduciendo los razonamientos que necesita á su mínimo desarrollo, sin que pierdan en rigor ni en claridad, resultan constantemente con severa elegancia, cual corresponde al lenguaje de la ciencia. Es la obra de un maestro consumado que, conociendo en toda su amplitud, profundidad y alcance la ciencia de que trata, sabe adaptarla, con el acierto que lo hace el señor Porro, á la finalidad que persigue al escribirla; darle la condición didáctica que reclaman de consuno los principios que constituyen su fondo, la calidad y cultura de las personas á quienes se destina. En suma, es una obra perfecta, en cuanto cabe en lo humano: el primer libro didáctico de la Geografía militar, que aparece con verdadero carácter científico, y que ha venido á aumentar un brillante cuartel al esplendente blasón científico de la reputada Escuela de Guerra de Turín, que á la altura de las más renombradas de otras naciones, viene marchando desde su fundación, en 1867, á la cabeza del progreso de los estudios militares, regida por directores y maestros de la talla científica de los generales CORSI y MARSELLI y otros no menós ilustres, que tan bien encauzaron, desde el principio, la marcha de la enseñanza en tan esclarecido Centro de instrucción militar, que tan abundantes y sabrosos frutos está dando desde entonces, á su patria, con las notables obras

que á la continua publican sus profesores, y el aprovechamiento de los alumnos, cuya obra común resulta de gran prestigio para la Escuela, beneficiosa para el ejército, y, en alto grado, provechosa á la cultura nacional.

NOTA. — En el artículo publicado en el número correspondiente al 1.º de agosto, deben hacerse las siguientes correcciones:

Página 226, línea 3.ª (empezando por abajo): dice *demudación*, debe decir *denuación*.

Páginas 229 y 230: debe tacharse (empezando por abajo) toda la primera línea y las palabras: *que el de la*, en que termina la 2.ª línea de la primera página; y de la 2.ª página (230, las dos primeras líneas (empezando por arriba) y la primera palabra de la 3.ª, substituyendo lo tachado con lo siguiente: « ..., y para conocer el terreno hay que penetrar un poco más á fondo en el estudio de la geología, ciencia todavía por constituir, pero que nos enseñará, como dejamos insinuado más arriba,... »

En la misma página 230, y en la misma línea 3.ª (por arriba), donde dice *la parte de él*, debe decir *la parte del terreno*.

OTRA. — En el artículo publicado en el número correspondiente al 15 de agosto, deben hacerse las siguientes correcciones:

PAGINA	LINEA		DICE	DEBE DECIR
	Empezando por arriba	Empezando por abajo		
244	14	»	Luxar, en sus <i>Secciones</i>	Luxan, en sus <i>Lecciones</i>
244	»	1, nota 2	<i>Soblevarione</i>	<i>Sollevarione</i>
245	1	»	de glorioso nombre	del glorioso colegio
245	»	4, nota 6	imprimiose	suprimida
245	»	18, nota 1	<i>Le Alpe</i>	<i>Le Alpi</i>
247	»	5	Lo dicho vienem	Lo dicho viene

(Continuará).

PEDRO A. BERENGUER,
Comandante de Infantería,
Profesor en la Escuela Superior de Guerra.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Hemos recibido la visita de las primeras entregas del *Diccionario de la Administración municipal de España*, que publica *El Secretariado*, de Madrid.

Con el simple hojeo de los mencionados cuadernos, se ve fácilmente que la obra es de utilidad indiscutible y de gran provecho para todos los amantes de nuestra administración.

En dicho Diccionario se insertan las leyes íntegras y las reales órdenes y circulares que interesan á la administración municipal ó á los Ayuntamientos; y seguidamente, ó sea después de las disposiciones legales, van los formularios para llevar á cabo el servicio que se recomienda, resultando con ello un gran ahorro de trabajo para los alcaldes, secretarios y demás funcionarios y una no escasa facilidad para la interpretación de las leyes.

Esta obra, que aventaja á las demás similares en lo que se refiere á los formularios, se abrirá paso, porque además de la gran ventaja de ser muy útil, le acompaña la buena impresión, el buen papel y la economía.